



Ilustración: Paco (2005)

Herodoto cuenta que Psamético I, faraón egipcio, encerró a dos niños en una caverna, separados de toda relación con adultos, salvo con un pastor que los cuidaba y que tenía por orden que no oyesen hablar a nadie. Cuando tuvieron dos años, el pastor escuchó que uno de los pequeños pronunciaba la palabra 'bekós', cuyo significado era 'pan' en lidio, lengua de un país de Asia Menor. El faraón concluyó que el lidio era la lengua natural del ser humano.

En este fascículo presentamos un panorama general de los estudios científicos realizados durante las últimas décadas, sobre la forma como los niños adquieren y desarrollan su lengua.

Aprendiendo a hablar

Desde tiempos remotos, el ser humano ha mostrado interés por conocer cómo aprendemos a hablar una lengua. Como la historia anterior, existen muchos relatos de reyes, emperadores y faraones (Akbar el Grande de Mongolia, Jacob IV de Escocia, Federico II de Alemania), quienes querían saber si los niños, aislados de cualquier contacto con otros seres humanos, podían hacer uso de alguna lengua de forma natural.

Esto evidencia que desde tiempos remotos el hombre se ha preocupado por conocer cómo se produce este extraordinario suceso. Pero ¿qué dicen los estudios científicos?



¿El lenguaje es natural o aprendido?

Algunos piensan que el lenguaje es natural, en el sentido de que no depende fundamentalmente de la interacción con los adultos, sino que es una facultad humana. Por el contrario, hay quienes creen que es un hecho social y como tal debe ser aprendido en interrelación con los demás miembros de su especie. En realidad, ambos aspectos (la capacidad innata y el factor ambiental) son importantes en el aprendizaje de una lengua.

Para compartir



Padres y docentes, responsables de la estimulación constante en el desarrollo de las capacidades de expresión oral, jamás deben decir que los niños son malos usuarios del lenguaje. Por el contrario, los niños tienen conocimientos (aunque no sean conscientes) de las funciones que cumplen al hablar. Lo demuestran cuando usan su capacidad lingüística con diferentes intenciones: para satisfacer necesidades (función instrumental), para regular la conducta de los demás (función reguladora), para interactuar con los demás (función interaccional), para el desarrollo de su propia personalidad (función personal), para investigar y responder las preguntas que se plantean (función heurística), para crear e imaginar mundos nuevos (función imaginativa), para emitir mensajes sobre el mundo real (función representativa). Tener conciencia de estas capacidades infantiles es fundamental para los docentes, padres y representantes en el manejo de estrategias que contribuyan al éxito de los estudiantes, tanto en el contexto escolar como extraescolar.

¿Los animales también poseen mecanismos de comunicación?

Los especialistas han estudiado la comunicación entre las aves, las abejas, los delfines y las ballenas, por ejemplo. Tal vez los sistemas de comunicación más investigados han sido



los de los monos, gorilas, chimpancés y orangutanes, por parecerse tanto a los humanos. De hecho, pertenecemos a la familia de los primates.



Hablar es una capacidad de la especie humana

A pesar de la existencia de sistemas de comunicación en los animales, ninguno llega a la complejidad del lenguaje humano. Han sido muchos los investigadores que han intentado enseñar a los monos a comunicarse con los hombres.

Ciertamente, esto no quiere decir que exista comunicación entre distintas especies. Nuestro lenguaje es una facultad tan especial y expresiva que nos diferencia del resto de los animales. Todo en nosotros es comunicación: un bostezo, por ejemplo, puede ser una indicación para nuestros acompañantes, de que estamos aburridos en una reunión y llegó la hora de irnos. Pero no sólo eso, sino que transmitimos mensajes a través de un abrazo, de una mirada, de la postura que asumamos en una conversación, de los gestos. Nuestra forma de vestirnos dice cosas de nosotros y de cómo queremos que nos perciban las demás personas,

también nuestra pulcritud y arreglo personal, el perfume que usamos, las joyas, los relojes o los lentes que nos ponemos. Sin embargo, es nuestro lenguaje verbal lo más complejo. Con él trascendemos las barreras del tiempo y del espacio, con pocas unidades (como los sonidos) podemos comprender y producir infinitos enunciados. La lengua posee diferentes niveles de estructuración (como el de los sonidos y el semántico), lo empleamos para crear mundos posibles (como en la literatura o en las mentiritas blancas cotidianas), lo usamos para analizar el propio lenguaje (como en la gramática), y podemos aprender otras lenguas, aparte de la materna. Ninguna de estas peculiaridades se ha observado en los sistemas de comunicación de los animales. ¿Hay alguna novela escrita por los delfines o por las aves, por ejemplo? Entonces, si es un sistema tan complejo, ¿cómo lo aprendemos? Todos nos hemos percatado alguna vez de la forma asombrosa como nuestros niños comienzan a hablar. ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo adquieren y desarrollan los niños el lenguaje?

Papel del ambiente en el desarrollo del lenguaje

Para algunos, el lenguaje se aprende debido a las circunstancias específicas en las que se encuentra el niño y a las actividades con las que se enfrenta. Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), uno de los representantes más importantes del conductismo, consideraba que el lenguaje no es más que una conducta verbal, por lo cual se aprende sobre la base de tres factores: estímulo – respuesta – reforzamiento.

Este proceso –denominado condicionamiento operante– puede ejemplificarse en el siguiente diálogo entre la madre y su hijo:

Niño: Tete.

Madre: ¿El bebé quiere su tetero?

Niño: Tete

Madre: Sí, tetero (besando al niño en la mano),
te – te – ro.

Según esta visión, el niño aprende las palabras simplemente por imitación del adulto. Sin embargo, esta perspectiva conductista no es suficiente para justificar cómo nuestros infantes aprenden la lengua tan rápidamente. Además, no explica casos como *sabo* (por *sé*), *cabo* (por *quepo*), ni permite entender el hecho de que los niños pueden producir oraciones que nunca antes han escuchado. Algo distinto pasa.



Algo para recordar

El lenguaje del niño es diferente al del adulto. Obedece a sus propias reglas y depende del proceso de evolución que va siguiendo. Debemos verlo con mucha atención, pues no es una lengua incompleta ni un lenguaje deforme del adulto. El respeto y la tolerancia ante las diferencias también se aplican al niño, a su personalidad y a su desarrollo. Antes que burlarnos y desmerecerlo, debemos admirarnos por la forma tan maravillosa como adquieren y desarrollan su lengua. Somos su mejor apoyo e incentivo.



El papel de la mente en el desarrollo del lenguaje

Algunos autores han propuesto que el niño desde que nace posee conocimientos y habilidades que le permiten hablar. Para Noam Chomsky, un connotado lingüista estadounidense, el lenguaje se originaría en el niño debido a un conjunto de estructuras mentales congénitas: nacería con un “conocimiento” básico de su lengua, entendido como una facultad para procesar determinadas propiedades. Hay en los niños una capacidad intuitiva para inferir algunas reglas de la lengua (*comer-como*, *correr-corro*), que aplican en su ejecución verbal y que no ha sido posible que imiten de los adultos.



Un punto de equilibrio: mente y ambiente en el desarrollo del lenguaje

Por su parte, el ginebrino Jean Piaget (1896-1980), uno de los más eminentes psicólogos del siglo pasado, ofreció una visión intermedia a las posturas extremas del ambientalismo o el mentalismo. Para que nuestros niños aprendan el lenguaje, es necesario un conjunto de habilidades innatas (relacionadas con los sentidos, con los movimientos y con la capaci-

dad de asociación), que se desarrollan por interacción con el medio ambiente. Es decir, en el caso de *cabo*, el niño ha producido una regla (*beber-bebo*, *caber-cabo*), pero de su interacción con su entorno reorganiza su conocimiento (en este caso lo corrige) y deriva uno nuevo (*caber - quepo*).

El lenguaje es interacción

Otra perspectiva propone que, si bien es cierto que aprendemos el lenguaje por inmersión en un contexto social específico, lo importante es qué aprendemos y cómo lo hacemos.

Michael Alexander Kirkwood (M.A.K.) Halliday, un brillante lingüista inglés, sugiere que el niño adquiere significados como resultado de la interacción. Así, internaliza un conocimiento que la cultura –el contexto– pone a su disposición. Se da cuenta de que le sirve para satisfacer sus necesidades, para relacionarse con los adultos, para informarles de algo, para lograr que hagan las cosas que él quiere, para hablar de sí mismo, para conocer su entorno o simplemente para jugar.



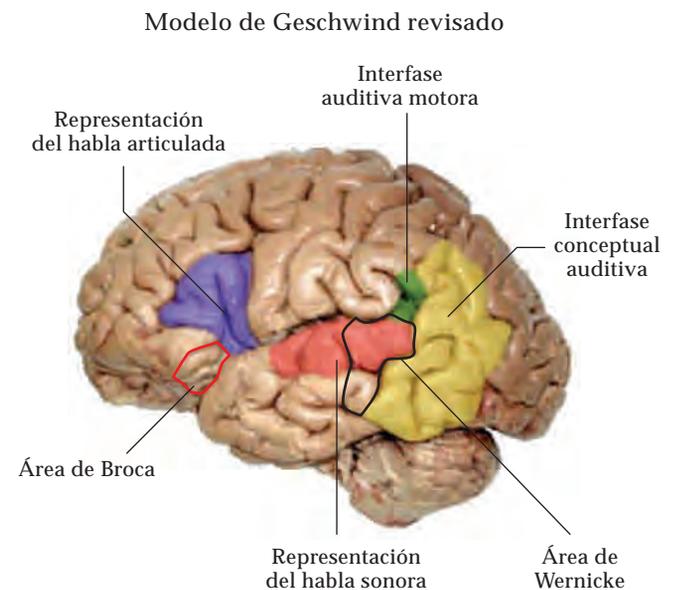
¿El lenguaje está sometido al pensamiento o el pensamiento depende del lenguaje?

El ser humano posee congénitamente una estructura intelectual que le permite enfrentarse al mundo. Además, el lenguaje no es solamente palabras, sino que implica más que eso: es comunicarse por medio de palabras y de otros mecanismos simbólicos (se acompaña de gestos, es base del lenguaje matemático, sirve para la interpretación de manifestaciones culturales, como la pintura, la escultura,...).

En la medida en que el individuo se desarrolla, pensamiento y lenguaje se convierten en reflejo uno del otro, al punto de que podemos creer que son lo mismo. Pero no. Poco tienen que ver la inteligencia de una persona y sus competencias lingüísticas. No obstante, el desarrollo de las habilidades comunicativas de un sujeto ayuda en la expresión de sus ideas.

El imprescindible papel del cerebro

El cerebro es el órgano más importante en los procesos mentales relacionados con la comunicación humana. Durante muchos años se ha pensado que la facultad del lenguaje es controlada fundamentalmente por el hemisferio izquierdo, lo que se conoce como lateralización o dominancia cerebral. Pero en los últimos estudios, ha comenzado a cobrar fuerza la idea de que el hemisferio derecho tiene un papel más importante de lo que se creía: actúa en la interpretación del lenguaje, en particular cuando hay que procesar inferencias, como es el caso de las ironías y el humor. En el hemisferio izquierdo, se han estudiado dos zonas importantísimas: el área de Wernicke, que nos permite comprender los mensajes; y el área de Broca, que interviene en la producción del lenguaje.



Fuente: http://www.museunacional.ufrij.br/labcoglin/images/Cartaz_cerebro.jpg

Cuando se escribe y se lee

Hay que tener presente que un enunciado como *Existían falsas creencias sobre el lenguaje infantil*, podría conducirnos a pensar que todos los verbos concuerdan en número y persona con su sujeto. Pero no es así. Hay verbos que son impersonales, como *hacer* cuando indica transcurrir del tiempo y *haber* cuando señala existencia. En consecuencia, escribiremos siempre: *Hace años se descubrió el papel del cerebro en el lenguaje. Había falsas creencias sobre el lenguaje infantil.* Estas formas no tienen nunca plural, por lo cual nunca escribiremos *hacen o habían, hubieron, habíamos*. ¿Acaso hay concordancia en *Hay lluvias en Caracas?*



Cerebro y aprendizaje de una lengua

Una de las explicaciones más conocidas sobre la relación entre el cerebro y el desarrollo del lenguaje propone que el niño aprende a hablar más o menos a los dos años. Antes no podría porque su cerebro no está maduro, no ha alcanzado el grado de desarrollo requerido (el crecimiento de las neuronas y su interconexión, por ejemplo). Luego de los dos años, seguiría un proceso de transformaciones cerebrales, coincidente con un lapso de sensibilidad para aprender una lengua. Este lapso, conocido como el período crítico, explicaría por qué algunos niños pueden aprender varias lenguas a la vez y el motivo por el cual a los adultos les resulte más difícil. Se cree que tal etapa concluiría cuando el cerebro ha logrado el límite de su madurez, aproximadamente a los catorce años. Sin embargo, estudios en adolescentes y jóvenes de 18 años han encontrado que ello podría ocurrir en edades posteriores.

Los padres deben estar conscientes de la importancia de esta etapa en el desarrollo de los niños, para ayudarlos en su maduración: hablarles constantemente, leerles, propiciar situaciones donde escuchen narraciones, donde estén en constante uso del lenguaje, hablando, escuchando, leyendo, escribiendo, interactuando, infiriendo, deben hacerlos reflexionar y razonar. No menos importante es, en consecuencia, el papel de la escuela, donde los muchachos pasan gran parte del período privilegiado para el aprendizaje. Su compromiso va más allá de enseñar; tiene que formar un ciudadano creativo, solidario, y un ser capaz de enfrentarse a diferentes situaciones comunicativas.



Juegos, sueños y sonrisas



1 Trabalengua

A ver qué tan bien está tu dominio sobre los sonidos... ¿Puedes pronunciar este trabalengua sin interrupción?

El perro de San Roque, no tiene rabo porque Ramón Ramírez se lo ha robado. Y al perro de Ramón Ramírez ¿quién le ha robado el rabo?



2 Chiste

Estaban dos niños, cada uno con un trompo y uno le dice al otro:

-A que no sabes bailar el trompo.

Y el otro le responde:

-No sabo.

El primero le dice:

-No se dice "no sabo", se dice "no sepo".

La abuela estaba oyéndolos y los corrige:

-No se dice "no sabo" y tampoco "no sepo".

Uno de los niños le pregunta:

-Entonces, ¿cómo se dice?

Y la abuela contesta:

-No sé.

El otro pequeño le reprocha:

-Entonces, para qué corrige si no sabe.



3 Recuerda:

No rías nunca de las lágrimas de un niño. Todos los dolores son iguales.

Win Lan Leberghe (Castillo, 1997)